



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión  
Av. Directorio 440 – C.A.BA.  
[www.centrobiblicosion.org](http://www.centrobiblicosion.org)

# Primeras Palabras

*Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.*

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen ([silvina.chemen@gmail.com](mailto:silvina.chemen@gmail.com)), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Junio de 2020**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

## **Domingo 07 de Junio de 2020 – Santísima Trinidad** **Éxodo 34,4b-6.8-9**

*En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él, proclamando: "Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad". Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra. Y le dijo: "Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya."*

Todo este relato del Exodo cuenta uno de los episodios más traumáticos de la historia del pueblo de Israel, en el desierto. No podría decir si para los protagonistas fue el momento más difícil, sino que en la memoria colectiva y los mensajes que se construyeron a partir de este relato, pusieron al becerro de oro como el arquetipo más grave de los pecados cometidos por el pueblo.

Insisto, creo que hubo situaciones mucho más límites, que provocaron experiencias mucho más equivocadas que la desesperación de construir una imagen para paliar el abandono de la persona que los había sacado del lugar al que ellos estaban acostumbrados, bajo la promesa de la protección de un Dios, invisible e intocable.

La exégesis rabínica insiste en buscar culpables; el pueblo por su poca paciencia, por su fe débil, por la religiosidad de Egipto metida en sus venas. Aarón por su flaqueza como líder y segundo de Moisés, por haber cedido y dado la idea de una recolección de oro para la construcción de una imagen, por no haberse impuesto sobre el clamor de la gente simple...

A veces, los episodios traumáticos deben resolverse buscando al responsable y cargándole todo el peso de la historia. Pero en este caso, creo que el evento "becerro de oro" tiene mensajes profundos que debemos decodificar con menos pasión y más capacidad de análisis.

Moisés baja con las Tablas después de un encuentro místico con Dios durante 40 días y 40 noches. Iluminado y fascinado con la experiencia, y colmado de esperanzas; estaba llevando las tablas de piedra escritas "por el dedo de Dios", como dice la Torá; estaba

cargando el objeto más sagrado y sublime que jamás nadie hubiera podido concebir. Y cuenta la exégesis rabínica en Pirkei deRabí Eliezer, que si bien las tablas pesaban realmente, las letras inscriptas por Dios tenían la particularidad de transportarse a sí mismas, es decir, que Moisés cargaba la piedra pero las letras, como sostenidas por el cielo, le aliviaban el peso. Y sigue diciendo el texto exegético que cuando las letras se acercaron a los tambores y los bailes alrededor del becerro, volaron y regresaron al cielo. ¿Y qué sucedió? Moisés quedó con el peso total de las piedras sin letras, peso que no pudo aguantar y las tuvo que tirar al suelo, haciéndolas añicos.

Es un hermoso texto que ilustra la tensión del momento, la desesperación de Moisés ante una desilusión semejante.

Pero ahondemos un poco más. ¿Qué fue lo que sucedió allí?

El pueblo danzaba fervorosamente alrededor de una imagen de oro. Y curiosamente lo hacían proclamando “Fiesta para Dios”. Con lo que tampoco estamos seguros de que el becerro era el dios sustituto o era una forma concreta con la que paliar la ausencia de otra forma concreta que había desaparecido, que era Moisés.

Las letras vieron esta escena. Las letras que representan el conocimiento, el discernimiento, el pensamiento, la reflexión, la maduración intelectual, el análisis, la comprensión. Todos estos elementos eran necesarios para fundar una fe que no esté limitada por las formas, por el ritual del que venían acostumbrados. Una fe sostenida por las letras, donde las palabras alivianan la carga y sostienen la experiencia religiosa. Sin embargo las letras, metafóricamente hablando, visualizaron el riesgo al que se estaban sometiendo: una vez que bajara Moisés, reemplazarían al becerro por las tablas y sería la piedra el nuevo dios y danzarían fervorosamente creyendo en el objeto más que en el contenido. No es ése el mensaje de esta nueva fe.

El riesgo del becerro de oro hoy en día no está en la construcción de ninguna estatuita de metal precioso, sino en la concepción de una religiosidad en donde las palabras no tengan espacio sagrado, donde los disensos, las discusiones, las nuevas ideas no tengan lugar porque ya hay una tabla escrita alrededor de la cual solo tenemos que movernos indiscriminadamente. Una religiosidad que vela más por la forma de la tabla que por la profundidad de un contenido, termina haciéndose añicos. Es posible que todos necesitemos de ambas experiencias: la de la forma y la de las inscripciones. Por eso en el arca se guardarán las dos experiencias: la que nos recuerda qué pasa si adoramos las tablas como si fuera un becerro y la que nos indica el camino de ahondar en las palabras y sus mensajes, más allá de cualquier forma. El riesgo es el de volverse ídólatras dentro de nuestra propia fe, al vaciar los rituales de sentido, al dejar de preguntarnos por la vigencia de nuestras prácticas o al rezar automáticamente sin cuestionarnos por lo que decimos y por lo que sentimos en cada circunstancia.

Si pudiera, quisiera “pedirle a las palabras” que no retornen al cielo, porque acá en la tierra somos muchos los que estamos preparados para recibirlas, estudiarlas, honrarlas y cuestionarlas cuando sea necesario, porque son parte de nuestra vida y de nuestros días más allá del formato en el que estén inscriptas.

## **Domingo 14 de Marzo de 2020 – Festividad del Cuerpo de Cristo** **Deuteronomio 8,2-3.14b-16a**

*Moisés habló al pueblo, diciendo: "Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y*

*terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres."*

## EL RIESGO DE LA DESMEMORIA

Recordemos que estamos a instantes de entrar a la tierra  
Y Moisés advierte que el peor peligro no ha pasado. Aunque hayamos sorteado la sequedad, el sol ardiente, la ambivalencia, el ataque de los pueblos en el camino, la falta de fe, la falta de comida, el hastío y la desesperación, el mayor de los riesgos aún no ha sucedido.

*Guardarás, pues, los mandamientos del Señor tu Dios, para andar en sus caminos, reverenciándolo]. 7 Porque el Señor tu Dios te trae a una tierra buena, a una tierra de corrientes de aguas, de fuentes y manantiales que fluyen por valles y colinas; 8 una tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados; una tierra de aceite de oliva y miel; 9 una tierra donde comerás el pan sin escasez, donde nada te faltará; una tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes puedes sacar cobre. 10 Cuando hayas comido y te hayas saciado, bendecirás al Señor tu Dios por la buena tierra que Él te ha dado.*

Entonces, ¿qué es lo que hay que temer? ¿Qué mal presagio puede venir después de semejante belleza de texto?

Y este es el peligro:

**11 Cuidate de no olvidarte del Señor tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy;**

**12 no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,**

**13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente;**

**14 y se enorgullezca tu corazón, y te olvides del Señor tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;**

El peligro sobre el que advierte Moisés está allí exactamente donde nosotros no lo vemos: Cuando deje de faltarte comida y tengas para saciarte, cuando dejes de vivir en viviendas precarias y tengas casa fuertes, cuando dejes de tener ganado flaco y aumenten tus posesiones y todo se te multiplique...

Allí el texto bíblico nos dice: no sea cosa de que te olvides.

Cuando estamos llenos hasta el hartazgo, corremos el riesgo de olvidar.

Olvidar la historia.

Olvidar nuestra misión en la tierra de la promesa, como herederos de este texto.

Olvidar a los que no están tan llenos como nosotros,

Olvidar de cuidar

Olvidar de hacernos cargo

Olvidar de abrir nuestra mano

Olvidar el sentido de la vida, dejar la fe para los románticos y la espiritualidad para un par de locos.

Porque creemos que lo tenemos todo. Y que los recuerdos de un pasado de dificultades y carencias nada nos aporta. Porque ya llegamos a la meta.

El rabino británico Jonathan Sacks, comentando esta sección dice:

*El verdadero desafío no es la pobreza, sino la opulencia; no esclavitud sino libertad; no la falta de vivienda, sino el hogar. Muchas naciones han sido elevadas a grandes alturas cuando enfrentaron dificultades y peligros. Lucharon batallas y ganaron. Pasaron por crisis (sequías, plagas, recesiones, derrotas) y fueron endurecidos por ellos. Cuando los tiempos son difíciles, las personas crecen. Ellos se unen. Ellos entierran sus diferencias. Hay un sentido de comunidad y solidaridad, de vecinos y extraños que se unen.*

Las páginas de los libros de historia están llenas de reliquias de naciones que parecían inquebrantables. Pero que declinaron y cayeron.

Moisés advierte. El riesgo es el olvido. La falta de conciencia. La pérdida del registro de lo que nos hizo nacer como pueblo: la justicia, la ley, la independencia, la inclusión, la solidaridad, la fe.

Y todo esto pasa a ser parte de un arcón en desuso que cada tanto se abre porque el calendario lo indica pero que luego vuelve a cerrarse bajo el candado del olvido.

Si me preguntan cuáles son los preceptos más potentes para cumplir como parte del pueblo de Israel, yo contestaría que el mandato por excelencia es Zajor, es tener memoria, es recordar de dónde vinimos, de dónde salimos: sea Egipto, sea las migraciones en búsqueda de una tierra de paz, sea el horror de la Shoá... venimos de historias cálidas y otras frías, venimos de sueños por los que nuestros antepasados se jugaron la vida... venimos de una caminata de la que hoy nosotros somos responsables y el riesgo, advierte Moisés es que nos olvidemos de lo que verdaderamente importa: de nuestra historia, y de nuestra misión en la vida. Porque estamos llenos.

Repito: El verdadero desafío no es la pobreza sino la riqueza, no la inseguridad, sino la seguridad, no la esclavitud, sino la libertad. No es la preocupación sino el desgano. No es el peligro sino la comodidad.

Que la historia no se te desdibuje y que tu lugar en la historia no pierda sentido.

Para que la tierra siga siendo la tierra de la promesa, deberemos pactar con la memoria y con los compromisos que asumimos en su nombre. No sólo por nosotros sino para que los que nos suceden jamás pacten con el olvido y la indiferencia.

### **Domingo 21 de Junio de 2020 - 12º. Domingo de Tiempo Ordinario** **Jeremías 20,10-13**

Dijo Jeremías: "Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié: "a ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogeremos y nos vengaremos de él." Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos."

La vida del profeta Jeremías es por demás tumultuosa y angustiante. Vive una de las épocas más dolorosas del pueblo de Israel y bien vale entender su contexto para comprender sus palabras y el modo que tiene de leer la historia:

Nuestros conocimientos acerca de este profeta son bastantes amplios, ya que su libro

abunda no solamente en profecías sino también en datos históricos, personales, esperanzas y anhelos del profeta, además de los sufrimientos y las vicisitudes personales que le tocan vivir.

Se puede afirmar con bastante certeza que el profeta nació en el año 650 a.e.c., en el seno de una familia de sacerdotes- residentes en Hanatot probablemente el lugar se llama hoy Hanata situado a unas cuantas millas al N.E. de Jersualén.

Existen algunos indicios que permiten afirmar que Irmiahu pertenecía a una familia de sacerdotes que había sido alejada del servicio en el Gran Templo de Jerusalén por el rey Salomón (Véase I Reyes 2 :26) *Entonces dijo el rey al sacerdote Abiatar: «Vete a Anatot, a tu campo, porque mereces morir[a]; pero no te daré muerte en esta ocasión porque llevaste el arca del Señor DIOS[c] delante de mi padre David, y porque fuiste afligido con todas las cosas con que mi padre fue afligido». 7 Así Salomón privó a Abiatar de ser sacerdote del SEÑOR, para que se cumpliera la palabra que el SEÑOR había hablado acerca de la casa de Elí en Silo.*

Son varios los eventos conmovedores que le toca vivir. El vio la caída de Niniveh y la aniquilación del imperio asirio en el año 606 a.e.c. la muerte del rey יושיהו Jospiesu, rey piadoso de Judá, ocurrida en el año 605 ae.c., el primer sitio de la ciudad de Jerusalén en el año 597 a.e.c. y la destrucción de la ciudad y el Santuario a manos de Nabucodonosor rey de Babilonia, en el año 586 a. e.c.

En otro orden de cosas, el hallazgo del libro de la Tora por medio de Ezequías-Sumo Sacerdote -ocurre en el año decimooctavo del reinado de Josías, es decir cinco años después que Jeremías hubiera pronunciado su primera profecía, como vemos en Jeremías 1 :2.

Después de la destrucción de Jerusalén sabemos que Jeremías fue llevado a Egipto por el resto de los judíos que quedaron en la Judá destruida. Allí fue acompañado por Baruj Ben Neriah -su escriba- estableciéndose en "Tahpanhes" (Jeremías 43: 6-7). Una vez en Egipto todavía escucharemos, de él, su última profecía para el pueblo de Israel (Jeremías 44).

Así desaparece este profeta del escenario de la historia de Israel. Puede ser que el profeta haya muerto sumido en tristeza, en Egipto, aunque la tradición rabínica dice que Nabucodonosor rey de Babilonia, lo llevó a él y a Baruj Ben Neriah de Egipto a Babilonia. De acuerdo con esto, el profeta murió en Babilonia.

La tradición Talmúdica le atribuye haber escrito "el libro de Reyes" y "el libro de las Lamentaciones" (T.B. Baba Batrá 15 folio A).

Por último, de acuerdo con el testimonio bíblico, habían sido sus contemporáneos los profetas Sofonías, Ezequiel así como la profetisa Huldah.

## **Domingo 28 de Junio de 2020 - 13º Domingo de Tiempo Ordinario** **2Reyes 4, 8-11. 14-16a**

*Un día pasaba Eliseo por Sunam y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que pasaba por allí, iba a comer a su casa. Ella dijo a su marido: "Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí."*

*Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. Dijo a su criado Guejazi: "¿Qué podríamos hacer por ella?" Guejazi comentó: "Qué sé yo. No tiene hijos, y su marido es viejo." Eliseo dijo: "Llámala." La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Eliseo le dijo: "El año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo."*

Es interesante compartir a raíz de este párrafo, la costumbre litúrgica judía de leer los sábados en la sinagoga el rollo de la Torá, dividido en secciones que se llaman Parashot, a las que se le adjunta una lectura de la segunda parte de la Biblia, es decir Josué, Jueces, Reyes y todos los Profetas.

Y este texto, aunque completo, con las dos historias del profeta Eliseo y dos mujeres a las que sostiene y produce lo que hoy llamaríamos milagros (que será un tema para otros encuentros) se lee la misma mañana en la que escuchamos el relato de la atadura de Isaac o el erróneamente llamado sacrificio de Isaac.

Lo que nuestros sabios no dejaron explícito es por qué se le adosa a cada texto, este otro, cuáles son las razones, qué debemos aprender de ello.

Y cuando llegamos a este momento, consternados por lo que leímos en el Pentateuco, preguntándonos acerca de cuánto valor tiene la fe para creer que por ella se nos pide ofrendar a un hijo, y cuestionándonos también cuál es el valor de los hijos en nuestra vida, aparece este momento del texto en el que Eliseo profetisa, de algún modo el nacimiento de esta mujer. Y esto no está desvinculado de tantas otras veces en las que los profetas, el mismo Dios o los ángeles del cielo anuncian que un niño llegará.

Lo interesante es que con Isaac pasó lo mismo.

Isaac nace de una promesa. Los ángeles que visitan a Abraham anuncian su llegada (cuando la biología no lo hubiera permitido por la edad de Abraham, y Sara. Y este niño estuvo a punto de morir y Dios lo va a salvar.

Lo mismo leemos acá en el libro 2 de Reyes.

Eliseo percibe y lo comunica, que esta mujer piadosa, espiritual, a punto de haberle preparado una pequeña habitación para que el profeta descansara cada vez que pasara por la zona de su casa, va a tener un hijo.

Lo que sucede con estos textos cortados es que no conocemos su final.

Este niño va a morir. Y Eliseo lo va a resucitar- va a abrazarlo e respirar en sus narices hasta que vuelve en sí.

Ambas historias de promesa de nacimiento, de hijos que están a punto de morir. Ambas historias en donde se pone en juego el lugar de la fe y el lugar de los hijos. El valor indescriptible de preservar la vida de los hijos que como en ambos textos, tengamos promesa o no, son anuncios de Dios.